

Ante los restos del multiculturalismo (o la literatura transnacional en alemán hoy)¹

SOLEDAD PEREYRA

CONICET - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET)/ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación/ Universidad Nacional de La Plata

Abstract

El presente artículo propone una serie de reflexiones en torno a la literatura transnacional en alemán y a sus relaciones con el multiculturalismo y el canon literario nacional en el que aparentemente se integra. Asimismo, se presenta un breve desarrollo sobre los derroteros y paso a la institucionalización de la literatura transnacional escrita en alemán, junto con algunos fragmentos de obras del corpus transnacional que exponen las tensiones y lugar de enunciación disgregado que estos textos literarios poseen frente al contexto político, cultural y social que les da origen y los celebra. A partir de las consideraciones hechas por Walter Benjamin sobre la violencia de origen de toda forma de representación pretendida por el lenguaje y del concepto de suplemento de Derrida, se discuten y se plantean preguntas sobre los vínculos y posicionamientos de las minorías asociadas a la migración y la literatura transnacional en alemán con respecto a un centro o hegemonía, constituido por la literatura alemana canónica, la crítica literaria y el Estado multicultural alemán.

Palabras clave: literatura transnacional- multiculturalismo-violencia-suplemento

I.

*No quería que hiciera falta un genocidio para comprenderme.
(Grjasnowa 2013:124)*

Aquel que pasee como turista por primera vez por la ciudad de Berlín será inevitablemente invitado a recorrer una serie de circuitos que buscan darle espacio a la memoria del pasado traumático de Alemania, especialmente a la vinculada al Tercer Reich y el Holocausto, y por supuesto a los años del Muro y la Alemania dividida. Frente al *Bundestag* o el parlamento alemán, en el centro de Berlín, se encuentra el parque *Tiergarten*, antiguo coto de caza de la nobleza prusiana, y en una pequeña cerca que marca su borde la cultura popular ha construido otro punto que busca objetivizar el espacio de la memoria en la urbe, al colocar placas, carteles

¹ El presente texto forma parte de los desarrollos alcanzados a través de mi participación en los seminarios del ciclo "Resistencias de la teoría" (2012 y 2013) coordinados por Miguel Dalmaroni, dictados en la Universidad Nacional de La Plata. Este espacio me permitió advertir algunas familiaridades entre las perspectivas teóricas planteadas con respecto a las de mis propias investigaciones en literaturas transnacionales en lengua alemana. Agradezco al Prof. Dalmaroni su atenta lectura, llena de pertinentes observaciones y comentarios.

y otras formas de memorial para las víctimas que murieron trágicamente al intentar cruzar la frontera erguida por el muro entre la República Democrática Alemana y la República Federal Alemana. Más lejos de este punto ligado a la conducción política de la Alemania actual, se encuentra el *Checkpoint Charlie*, antiguo cruce de frontera entre las dos Alemanias durante el período 1961-1990, que también ofrece a los admirados turistas un museo, donde se busca exhibir algunos de los intentos más insólitos de cruce clandestino a través del Muro y recordar a parte de las víctimas caídas debido a los hostiles controles militares anclados en la frontera. En ninguno de estos dos puntos de atracción turística se listan entre los nombres de las víctimas los de una fracción de habitantes de Berlín que se hizo manifiestamente presente desde mediados de los años cincuenta en la República Federal Alemana: los inmigrantes principalmente de Italia, España y Turquía, que constituyeron la fuerza de trabajo principal para la concreción del *Milagro Económico Alemán*.

En este sentido, resulta innegable que el espacio urbano erige una reconstrucción de la memoria del pasado traumático de la época de la Alemania dividida en un sentido unidireccional y nacional: sobre alemanes, para una idea de la historia de Alemania. De esta forma, la ciudad es rastro de una interpretación del pasado que se resiste a expandir los límites de sus construcciones simbólicas más allá de las fronteras ideológicas y geográficas que fundan su Nación, cuando paradójicamente hace más de medio siglo Alemania se construye sobre una idea de Estado multicultural, que sirve de modelo para los otros Estados de la Comunidad Europea. Esta particular elaboración de la memoria sobre la experiencia histórica, que en la literatura contemporánea en alemán puede registrarse en los cada vez más numerosos relatos autoficcionales escritos por jóvenes autores, se funda en un momento de la representación entrelazado indefectiblemente con un momento de la violencia: aquel que impone la consolidación de una voluntad aparentemente colectiva, aquella que se entiende como la formada por el consenso de una nación alemana, por sobre la aparición de lo individual, lo particular, formas del otro-extranjero. La imposibilidad de singularización de otro, que como repelo insiste en levantarse de la superficie lijada del consenso, queda enmasillada debajo de la cubierta de un todo-uno nominado como signo natural de la representación. La violencia funciona aquí contra ese otro escondido bajo la masilla del relato sobre el pasado reciente.

Es posible elaborar esta sutura entre un momento de la representación de la memoria y un momento de la violencia a partir del polémico texto de Benjamin de 1921, “Para una crítica de la violencia” y, fundamentalmente desde la lectura que años después realiza Derrida, en su texto “Nombre de pila Benjamin” (1992). En su crítica, Benjamin intenta elaborar un examen sobre la violencia, que la describa en su relación con el derecho y la justicia a partir de las dos formas principales en las que él la vislumbra: una *violencia fundadora o mítica (die rechtsetzende Gewalt)* —que instituye y establece el derecho— y una *violencia conservadora o divina (die rechtserhaltende Gewalt)* —que mantiene, confirma y asegura la permanencia y continuidad del derecho (cf. Benjamin 1991:40-41). Ahora bien, la crítica (en un sentido negativo) de Derrida a la crítica positiva a la violencia desarrollada por

Benjamin en las primeras décadas del siglo XX, tiene que ver con el ensamblaje que el filósofo alemán había establecido entre la violencia, los fines y los medios. En otros términos, el texto de Benjamin deja abierta la pregunta sobre las posibilidades de justificar la violencia ante los fines justos si estos pueden ser alcanzados por medios legítimos, donde también estaría, sin más, incluida la violencia en sus diversas formas.

Porque de ser la violencia un medio, un criterio crítico de ella podría parecerse fácilmente dado. Bastaría considerar si la violencia, en casos precisos, sirve a fines justos o injustos. Por tanto, si crítica estaría implícita en un sistema de los fines justos. Pero no es así. Aun asumiendo que tal sistema está por encima de toda duda, lo que contiene no es un criterio propio de la violencia como principio, sino un criterio para los casos de su utilización. La cuestión de si la violencia es en general ética como medio para alcanzar un fin seguiría sin resolverse. (Benjamin 2001:23)

Son las posibilidades que esta irresolución puede incluir lo que gesta la pregunta que recorre el texto de Derrida: a la luz de lo ocurrido en la historia, ¿existe entonces una conexión siniestra de consecuencias posibles que pueda unir las reflexiones de Benjamin sobre la violencia como forma de mediación y las formas del horror perpetradas por el nazismo? En otras palabras, Derrida resalta el incómodo asunto de si un intelectual judío como Benjamin estaría legitimando en *Zur Kritik der Gewalt* la Solución Final y el exterminio masivo perpetrado frente a las formas del otro durante el Nacionalsocialismo (cf. Derrida 1997:70-71,78, 127-128).

Si la cuestión de fondo estuviera puesta en la legitimación de los medios como camino hacia los fines considerados legítimos, entonces tiene razón Derrida al interpretar *Zur Kritik der Gewalt* como una crítica al lenguaje como representación en general y, más aún, como examen puntilloso y crítico de la democracia como sistema político representativo:

La lógica profunda de este ensayo pone en acción una interpretación del lenguaje —del origen y de la experiencia del lenguaje— según la cual el mal, es decir, la potencia letal, le viene al lenguaje por la vía, precisamente de la representación, es decir, por medio de la dimensión re-presentativa, mediadora, y en consecuencia, técnica, utilitaria, semiótica, informativa, otras tantas potencias que arrastran al lenguaje y lo hacen caer e ir a parar lejos o fuera de su destino original que fue la apelación, la nominación, la donación o la llamada de la presencia en el nombre. (Derrida 1997:74-75)

Como podrá entrever el lector, el replanteo que Derrida hace de la problemática benjaminiana, advierte y explora consecuencias de un tipo de perspectiva como la que este libro identifica en el ensayo de Paul de Man “The Resistance to Theory” (1986): “la representación”, la dimensión “utilitaria” o “informativa” queda ubicada en un lugar o una función semejante a lo que De Man atribuye allí al fenomenalismo, a las concepciones más usuales o extendidas del lenguaje que ejemplifica en el *trivium*, o a la “alegoría de los tropos” en otro ensayo, “El concepto de ironía” (1996). Esto es: desde otra argumentación distinta a la de Benjamin y Derrida, de Man también ataca la pretensión estabilizante detrás de esta concepción

del lenguaje, que, en tanto medio de representación, entiende el vínculo entre la palabra y aquello a lo que se refiere como necesario y que llevaría siempre a la restitución de un significado total. No es que nos interese sugerir que el maestro corrija a su discípulo, o que —ya que había sido el discípulo quien eligiera tal maestro— le dé a probar su propia medicina, porque ciertamente no podríamos detenernos a revisitar aquí “el affaire de Man”, por supuesto, con un mínimo de rigor.² Quisiéramos únicamente señalar un punto que es a la vez una resistencia (de la experiencia) a la teoría, tanto como una resistencia *de* la teoría (un resto siempre disponible de la teoría que permite a una de sus voces abrir lo que otra pudo negarse o resistirse a pensar). La forma más tangible de esta hipótesis se encuentra en el análisis de la teoría que ha intentado abordar las *literaturas transnacionales* en lengua alemana, y a la cual haremos referencia más extensa en los apartados que siguen de este artículo. Esta teoría crítica sobre las *literaturas transnacionales* en alemán se sostiene en una siempre perpetua reformulación, que nunca parece conformarse y normalizarse, no sólo como una forma de resistencia de la experiencia frente a la violencia que implicaría la estabilización de la teoría. Sino también como una resistencia *de* la teoría, que rechaza esta función representativa-cohesiva de un modo estatal multicultural que encuentra su garantía en ciertas formas de estabilización que implican violencia simbólica. El modo de resistencia *de* la teoría de las *literaturas transnacionales* en alemán se evidencia en el repaso de los múltiples y nunca suficientes nombres con los que ha designado el corpus (y con ello a sí misma): *Gastarbeiterliteratur*, *Literatur der Gastarbeiter*, *Literatur der Betroffenheit*, *Migrantenliteratur*, *Migrationsliteratur im interkulturellen Kontext*, *Deutsche Literatur von aussen*, *Multikulturelle Literatur*, *Multinationale deutsche Literatur*, *Literatur in der multikulturellen Gesellschaft*, *Literatur nationaler Minderheiten*, *Brückenliteratur*, *Ausländerliteratur*, *Literatur von Autoren nicht-deutscher Herkunft*, *Interkulturelle Literatur*, por sólo nombrar unos cuantos.³ En este incesante bautismo, se transparenta no sólo la incomodidad frente a cada una de las categorías, sino también la constante reformulación de su modo de nombrar-teorizar la experiencia —el cual en tanto caduco e insuficiente apunta a su resto—. De este modo, la teoría de las literaturas transnacionales en alemán resiste a la violencia que queda de la experiencia del multiculturalismo institucionalizado.

La indagación que inicia nuestro texto tiene que ver con el modo en que se producen, friccionan e imbrican las prácticas culturales transnacionales y un

² Nos referimos por supuesto al escándalo surgido hacia 1988 en torno a la figura de Paul de Man, de quien por esa época se descubrieron 170 artículos de diarios, principalmente para *Le Soir* publicados entre 1940 y 1942, que manifestaban ideas congruentes con las de las tropas nazis que en la Bélgica del joven de Man habían invadido el país (cf. Barish 2014).

³ En un artículo del 2007, la germanista Anna Rossell apunta estos y otros nombres dados al corpus, para mostrar también la falta de cohesión y permanente reformulación de la teoría. Sin embargo, y en este punto diferimos con Rossell, ella propone no darle tanta importancia a la cuestión del nombre y sugiere nombrar este corpus como literatura nealemana y aunque la postula de forma provisional, consideramos que ésta es una rúbrica poco feliz (vid. Rossell 2007: 128-131).

discurso y políticas multiculturales en la Alemania democrática de hoy. Volviendo a nuestro paseo berlinés del inicio, puesto que la construcción de un archivo o memoria completa y final resulta irrealizable, no se trata meramente de cuestionar una representación mnemónica del pasado reciente alemán, que omite a los inmigrantes que han literalmente construido los edificios de su democracia, y en ese movimiento de anulación se violenta con el otro ausente. En primer lugar y siguiendo a Benjamin, se trata de que la violencia que implican esas formas de omisión en la representación está justificada como medio en sí mismo. Esto es, sin mediación, como formas de violencia legítimas para su fin en la construcción de un relato “nacional” que se ve acompañado del derecho que justifica su mera existencia, tal vez como toda forma de violencia institucionalizada, enfatizaría Benjamin. En este caso, el de la constitución de una democracia de políticas multiculturales para la República Federal Alemana actual, que a su vez debe reconstruir y tomar consciencia en el espacio público de las formas de la violencia y el mal que dieron origen a cientos de tragedias durante, por ejemplo, la época de la Alemania dividida, pero que excluyen de su formulación mnemónica a las víctimas no-alemanas. Y en segundo lugar, ahora atendiendo a la lectura de Derrida de *Zur Kritik der Gewalt*, como toda forma de representación, la democracia alemana gesta un orden de derecho basado en políticas multiculturales, que simultáneamente cancelan a través de la violencia del consenso las subjetividades individuales que pondrían en riesgo su orden, el cual evidentemente sigue entendiéndose a sí mismo, en su origen, como “nacional”.

II.

En la terminal de autobuses nos compramos un helado antes de rodear el edificio para ir a buscar el taxi colectivo a Jerusalén. En el césped que había delante de la terminal, se sentaban refugiados que esperaban trabajo. En la prensa de habla rusa, los llamaban «trabajadores invitados», utilizando el término alemán Gastarbeiter. No me entraba en la cabeza que pudiera haber alguien que encontrara acertado aquel nombre. (Grjasnowa 2013: 185)

Las nociones de *multiculturalismo* e *integración*⁴ son hoy, más que nunca, el centro de numerosas polémicas en el marco de la Comunidad Europea en ámbitos que van desde la política y la economía, y que alcanzan hasta la literatura. En la actualidad,

⁴*Integración y multiculturalismo* son en sí mismos ejes de arduos debates en las diversas ramas de los estudios de la cultura, que luchan por una definición positiva. La integración aparecería como la primera forma o intento de inclusión de las minorías inmigrantes, que bajo este gesto estaría incorporando a un otro extranjero (bajo los modelos de ciudadanía y nacionalidad de cada país) a las formas de organización social dominantes, proceso que demandaría en sí mismo la pérdida de su idiosincrasia y la “fusión” —de allí la vieja y hoy rechazada metáfora del *melting pot* que aludía a los procesos de integración social— con las formas precisas de la hegemonía. El *multiculturalismo* vendría a presentarse como la contracara de la integración, ya que apela a la diversidad, diálogo, contraste, singularidad e interacción cultural dentro de una sociedad.

viven en Alemania unos 15.3 millones de personas de origen inmigrante y, consecuentemente, es el país europeo con la mayor porción inmigratoria en su composición demográfica (cf. Schmitz 2009:7). En la posguerra alemana, los inmigrantes para trabajos temporarios comenzaron a encontrarse en la provincia de Baden-Württemberg hacia 1952, pero recién en enero de 1956 se realizaron los primeros acuerdos binacionales, en esa ocasión entre la República Federal Alemana e Italia, para el reclutamiento de *Gastarbeiter* (Göktürk & Gramling & Kaes, 2007:23-24). La formulación de nuevos convenios con otras naciones, como con Turquía en 1961 desde donde provino la mayor parte de la inmigración, continuó hasta 1973 cuando se dio por cerrada la fase de contratación con la *Anwerbestopp*⁵. Contra la realidad que les sucedió, la lógica de esos contratos descansaba en presuponer que los *Gastarbeiter* no iban a anhelar ni necesitar convertirse en residentes y luego en ciudadanos del nuevo país huésped.

Los procesos de integración en Alemania tienen hoy en día una presencia recurrente en diversos textos culturales y pueden esquematizarse en los dos extremos de la polaridad que suele vertebrar los discursos de los debates políticos: “Alemania, una sociedad multicultural” y, por el otro lado, el pretendido multiculturalismo alemán como “una ilusión de intelectuales”.⁶ Como muestra de la discusión en el espacio público alemán debe considerarse el polémico libro de uno de los antiguos directores del Banco Central Alemán (*Deutsche Bundesbank*), Thilo Sarrazin, provocativamente titulado *Deutschland schafft sich ab* (2010). El libro convocó, como respuesta, a un grupo de escritores de origen inmigrante que publicaron una serie de textos breves sobre el tema de “vivir en Alemania”, en una antología titulada *Manifest der Vielen, Deutschland erfindet sich neu* (2011). Donde el volumen de Sarrazin encontraba un futuro de decadencia para la Nación-Estado alemán en una serie de datos recabados en encuestas y estudios sociológicos que aparentemente demostraban los riesgos que para su programa significaba la población de origen inmigrante, el *Manifest der Vielen*, en cambio, respondía desde un texto que no sólo era de autoría colectiva o, como dice su título, el “manifiesto

⁵ La *Anwerbestopp* fue el intento del gobierno liderado por Willy Brandt de apaciguar a la derecha y a los reclamos xenófobos. La misma no supuso únicamente el fin de la contratación masiva de trabajadores extranjeros, sino que también obligó a los inmigrantes (mayoritariamente turcos) a elegir si quedarse en Alemania o bien regresar a sus países de origen, aunque la mayoría decidió permanecer en el país de la migración (cf. Kolinsky 1996:84, 88, 183).

⁶ La primera frase entrecomillada, que se expresa positivamente por el proceso de conformación multicultural de la Alemania actual, es una traducción de esta afirmación cristalizada que en los últimos años pasó a formar parte de numerosos trabajos científicos y periodísticos sobre el tema (“Deutschland eine multikulturelle Gesellschaft”/Alemania una sociedad multicultural). La misma fue tomada de una discusión sobre el multiculturalismo anterior a la alemana: tiene su origen en una serie de comentarios y discursos sobre la esencia de la sociedad canadiense que sería entendida, en este contexto, a través de la imagen del mosaico multicultural (cf. Treibel 2003:64-65). La segunda frase traduce un enunciado del antiguo canciller alemán Helmut Heinrich Waldemar Schmidt, quien en una serie de entrevistas publicadas por el prestigioso diario *Die Zeit*, no dudó en afirmar que la sociedad multicultural es una ilusión de intelectuales (cf. Müller-Wirth & Sommer & Spiewak 2004). En caso de que alguna vez lo hubiese sido, no se trata entonces (o no se trata hace mucho) de un concepto *crítico*.

de muchos”. Este texto no se proponía a sí mismo como un estudio científico y cerrado a la manera del texto de Sarrazin, sino como un texto literario de narraciones, ensayos breves y fragmentos, casi todos de un género indecible. El *Manifest der Vielen* confirmaba en su forma que no hay realmente *un* otro inmigrante que se encuentra dinamitando los cimientos de la sociedad alemana contemporánea, que dentro de esa hipótesis funcionaría casi como el potencial enemigo de su mismísima democracia, sino que “Alemania se reinventa” en un contexto surgido de la era de la migración y de la postmigración.

La *literatura transnacional* de la Alemania de hoy no siempre reviste el tono contestatario y de controversia momentánea que tuvo particularmente el *Manifest der Vielen*, sino que puede empezar a verse sistemáticamente como un corpus de paulatino reconocimiento editorial desde 1967 (Ruiz 2003:28) y que se ha desarrollado y expandido hasta llegar a un alto grado de institucionalización que incluye un célebre premio literario destinado a los autores de origen inmigrante que escriben en alemán (Adelbert-von-Chamisso-Preis), la conducción de investigaciones con corpus de escrituras transnacionales en alemán en todas las cátedras de germanística de Alemania, la publicación de un gran volumen de literatura científica sobre el tema en inglés y en alemán, entre otros factores.

Los estudios críticos de origen anglosajón definen la *literatura transnacional* como un tipo de escritura que opera dentro de los bordes de una nación y una forma de ciudadanía, pero fuera de la lógica que funda el canon tradicionalmente nacional, que se pronuncia sobre cuestiones referentes a culturas desterritorializadas y que se enuncia en nombre o bien al utilizar la voz de comunidades o formas de sociabilidad paranacionales (cf. Appadurai 1996:60, Seyhan 2001:10-21). La consideración de estas escrituras como transnacionales podría remitir, muy esquemáticamente, a un paralelismo invertido con respecto a las obras de un canon nacional: en tanto estas últimas constituyeron un enclave para la consolidación de la idea de una inamovible identidad nacional (Hobsbawm 2002, Anderson 1991), las escrituras transnacionales, desde un lugar dentro y fuera de los lindes territoriales y conceptuales de la tradición de literatura nacional recomponen un tipo de experiencia simbólica ausente en los discursos que dan representatividad a un único y prototípico espíritu de una nación, tal como se naturalizó a partir del Romanticismo.

De esta manera, las *literaturas transnacionales* también encuentran su valor político, no tanto en la expresión de su reivindicación, sino en la intervención directa sobre la historia interna de la gestación de una literatura de una Nación-Estado [Alemania], en las incertidumbres y controversias que construyen con respecto a los principios que gestaron la organización de los cánones de las literaturas nacionales europeas desde la Modernidad y, muy especialmente, en la interrupción de un relato sobre la inmigración y el otro migrante construido desde la lengua y la economía dominante de Alemania y sus políticas multiculturales. El caso de la literatura transnacional en alemán, entonces, estaría dado no únicamente por haber sido escrita por un extranjero en un uso menor de una lengua dominante, sino por la perspectiva que en el texto literario elabora acerca de esas formas de

inclusión y apropiación que sobre él establecen aquellas lenguas y culturas dominantes. Donde el multiculturalismo establece *otro*, que sólo es legítimo a través de la violencia que lo integra y lo desviste de su atuendo terrorífico, la literatura transnacional en alemán aprovecha, con frecuencia, ese espacio discursivo para relatar esa forma de violencia de exclusión por inclusión subyacente en todo régimen representativo. Tal vez un ejemplo puede permitir identificar los procesos irresueltos de subsunción y reconocimiento que posibilitan reconocer la literatura transnacional como corpus específico y de los que ella da cuenta en, por ejemplo, sus novelas. En la primera novela publicada por la autora de origen ruso Olga Grjasnowa, *A los rusos le gustan los abedules/ Der Russe ist einer, der Birken liebt* (2013[2012]), el personaje principal, la joven y exótica Mascha, maneja la narración de a saltos constantes entre sus conflictos amorosos y sus estudios para volverse una intérprete de la ONU, donde lo que reúne ambas líneas argumentales, es la focalización constante en un multiculturalismo alemán que representa al *otro* extranjero desde una simplificación y desde la mirada ansiosa de exotismo del “colonizador” fascinado por la diferencia, o bien por la necesidad de ese *otro* de ser domesticado, enseñado y, por supuesto, integrado. En uno de los episodios, se refiere explícitamente a un profesor de la carrera de interpretariado, a quien acude para pedirle cierta orientación en sus estudios y no se anima a contradecirlo en sus percepciones sobre la cultura y la población de los países de Europa del Este:

Tampoco le diría que las personas que viven sin agua corriente no son forzosamente incultas, pero mi profesor era mi profesor y tenía niños apadrinados en África y en la India. Su multiculturalismo se desarrollaba en salas de congresos, centros de conferencias y hoteles caros. Para él, la integración consistía en exigir menos pañuelos en la cabeza y más piel, en buscar un vino exclusivo o un destino turístico poco habitual. (Grjasnowa 2013:31-32)

La perspectiva transnacional se instituye aquí por el des-representar la representación de la realidad multicultural en Alemania hoy a partir del espacio que ella misma brinda, y que como todo régimen representativo se funda en una violencia de la exclusión. De esta forma, la *literatura transnacional* en alemán vería su definición en la dislocación frente a la homogeneidad de los discursos sociales multiculturales, que le dan legitimidad como parte integrante de la esfera pública.

Más adelante, en la misma novela, el mejor amigo de Mascha, Cem, un chico de origen turco criado en Alemania, le cuenta que la noche anterior su padre, *Baba*, ha asistido a un mitin del partido político Unión Demócrata Cristiana (CDU), donde nuevamente las trampas del discurso sobre el multiculturalismo alemán forman parte de la trama. Aquí se exhiben como enunciados y creencias entendidas como “justas” frente a un otro extranjero que representa un peligro a la continuidad de una cohesión que se supone a sí misma como democrática:

El secretario general comenzó alabando a los extranjeros, dijo que proporcionaban la competitividad necesaria a Alemania, la campeona del mundo en exportación. Pero con los sueños multiculturales de la coalición entre rojos y verdes, Alemania había perdido mucho tiempo, la época de pintarlo todo de color de rosa ha terminado. Los inmigrantes que eluden sus obligaciones no pueden contar con la tolerancia. [...] Entonces comenzó la carga. Son

cientos de miles los que se empujan en no integrarse, los que se aíslan del entorno alemán, muchos incluso a pesar de la alta formación recibida. El odio a los extranjeros y la hostilidad hacia los alemanes se encuentran mutuamente. [...] Para muchos inmigrantes de países de tradición musulmana, la fe y las tradiciones sociales y culturales arraigadas a ella tienen mucha importancia. [...] sí, como demuestran ciertos estudios científicos, los jóvenes musulmanes religiosos cometen más a menudo actos de violencia, cabe exigir un cambio de timón radical por parte de las asociaciones musulmanas que hay en Alemania. [...] una buena base para la convivencia de personas de distinta tradición religiosa y cultural en nuestro país sería una fuerte confianza en nosotros mismos, dicho en el mejor de los sentidos, y también la aceptación consciente de nuestra tradición cristiana. *Baba* volvió a casa destrozado. (Grjasnowa 2013: 113-114)

El padre de Cem se enfrenta a la configuración discursiva de su perfil constituido por la diferencia de su origen, a pesar de que habita hace décadas en Alemania y que es un ciudadano alemán, esa noche se entera que constituye la figura del enemigo para la democracia alemana. Como tal, no puede sino encarnar en el discurso sobre el multiculturalismo la alteridad que desestabiliza la cohesión entendida como unanimidad: “(...) y ahora se entera de que es un musulmán” (Grjasnowa 2013:114). En el fragmento se muestra la continuidad en la representación (simbólica y también institucional) que utiliza como medio la violencia que des-subjetiviza: se insiste en una simbiosis siniestra donde las acciones del otro (los jóvenes musulmanes religiosos) son puramente malvadas, mientras que las propias (“la aceptación consciente de nuestra tradición cristiana”) se consideran expeditivas. Esta narración que recomponen la experiencia del padre extranjero (*Baba*) violentado frente a las palabras del secretario del partido, voz del partido CDU que es ni más ni menos que el de la primer Canciller alemana, también trae como huella la polémica extraliteraria por el libro de Sarrazin (“como demuestran ciertos estudios científicos”), que seguía teniendo repercusiones en el espacio público alemán al momento de la publicación de la novela de Grjasnowa. La trama extiende tensiones y disrupciones, nuevamente, con la realidad sociocultural que acompaña su surgimiento. Lo que el padre de Cem había leído en las revistas y diarios sobre el resurgimiento del islamismo y el fanatismo religioso en Alemania, y también lo escuchado en el encuentro del partido CDU, se enlaza además con los debates contemporáneos sobre la ciudadanía alemana.⁷

⁷ Hasta fines del siglo XX, Alemania tuvo leyes de ciudadanía legisladas en 1913 que se basaban en la *Ius sanguinis*, donde los alemanes de origen “étnico” recibían los derechos de ciudadanía, aun cuando sus ancestros hubiesen abandonado Alemania varias décadas antes y aun cuando no hablasen alemán, mientras a que los hijos de padres no-alemanes nacidos en Alemania no les correspondían naturalmente los mismos derechos de ciudadanía. Finalmente, las leyes fueron modificadas en 1999 y entraron en vigencia en 2000, a partir de las cuales la segunda generación de inmigrantes ha tenido doble ciudadanía hasta los 18-23 años, cuando tuvieron que elegir entre conservar la ciudadanía alemana o bien tomar la del país de origen de sus padres. Desde 2005, la ley ha prohibido la doble ciudadanía e impone a quienes quieran tomar la ciudadanía alemana un riguroso examen de lengua y cultura alemana. Estas leyes de ciudadanía, aunque han posibilitado la integración en calidad de ciudadanos a los residentes extranjeros, han reforzado las diferencias polarizadas entre una idea del ciudadano alemán, sin más el “nosotros mismos” de la cita de arriba, y el ciudadano extranjero nacionalizado (cf. Baraño, 2007:263-265).

Mientras la autora de la novela, Olga Grjasnowa, es celebrada como una de las nuevas voces de la literatura alemana y su éxito representa la eficacia de los programas de integración multicultural alemanes, su narración construye desde los restos de esa apropiación institucionalizada una focalización en el discurso político sobre el otro extranjero que circula en el espacio público. De este modo asalta la visión unánime y benévola sobre los procesos de inmigración e integración en Alemania. En ese mismo lugar de la representación legitimado, es desde donde la *literatura transnacional* gesta una experiencia de incomodidad perpleja —la cual no deja de coincidir con la del *Baba* de Cem en el encuentro del CDU— que muestra cómo actúa el modelo multicultural alemán en tanto violencia para con los sujetos representados como un *otro* unificado. Simultáneamente, el gesto revela la inevitabilidad de esa violencia para lograr el fin que significa la inscripción de autoras como Grjasnowa en el espacio de la literatura en alemán.

Al encontrarse incrustada como un corpus “especial” surgido a partir de las políticas multiculturales actuales que se permiten las literaturas nacionales europeas, las *literaturas transnacionales* no podrían encerrar la pretensión de cancelar la existencia misma de aquellas literaturas nacionales que les dan espacio, fundan el derecho y legislan su origen. Surgen, justamente, a partir del acto de violencia que le da origen a las literaturas nacionales. Por el contrario, entablan con aquellas una relación que ni las reemplaza, ni las completa. Su intención excede la reparación, por eso también resulta insuficiente pensarlas desde una forma de violencia que las considera como mera *adición* a un destino natural de las literaturas nacionales. De este modo, las *literaturas transnacionales* no se permiten entender oposición binaria, aunque habitan, desestabilizan, reorganizan y resisten la gramática de las literaturas nacionales. En este orden de ideas y a partir de Derrida, las *literaturas transnacionales* no deberían pensarse únicamente como enmienda y reemplazo de la idea de una literatura nacional, sino en la *lógica suplementaria* que vincula a las primeras con respecto a las segundas, donde ese suplemento halla su valor indecible tanto por lo que añade como por lo que visibiliza como ausencia:

En tanto que suplemento, el significante no re-presenta en primer término y solamente el significado ausente, sustituye a otro significante, a otro orden de significante que mantiene con la presencia que falta otra relación, más valorizada por el juego de la diferencia. Más valorizada porque el juego de la diferencia es el movimiento de la idealización y porque cuanto más ideal es el significante, más aumenta la potencia de repetición de la presencia, más guarda, reserva y capitaliza el sentido. (Derrida 1985:150)

III.

El fenómeno de la inmigración hacia Europa que funciona como telón de fondo para el surgimiento de las *literaturas transnacionales* que son objeto de este estudio, es tema constante de debate en los contextos académicos y en los medios de comunicación, con el riesgo de interpretar los objetos culturales producidos en el marco de estos movimientos migratorios en relación causal con las particularidades biográficas del autor abordado, y más aún, bajo la suposición de

que es justamente el origen extranjero del autor el condicionamiento indispensable para volverse atractivo, legible para su público inmediato y “nacional” (cf. Gerstenberg 2004:209-210). El desafío principal que se presenta para estos autores, no es entonces únicamente el de conformar una poética de la inmigración o del extranjero, que en parte les demandan políticas editoriales cuando los unen a ciertas franjas y etiquetas del mercado, ni tampoco se apropian de la misión de representar a una minoría étnica. Tampoco buscan demostrar cierta destreza en una lengua y cultura que no es la de nacimiento. Por el contrario, se hace presente en la obra de estos autores transnacionales la búsqueda por conseguir que su producción literaria deje de estar sujeta a los límites que son, al fin de cuentas, límites que no escapan a las expectativas de una representación mimética, o bien a un modelo de eficacia ponderado por las estrategias del mercado del libro y por algunas zonas de la crítica literaria. Para el conjunto de la literatura transnacional en alemán, se han considerado críticamente estas obras desde variadas categorías que reponen esta perspectiva reductiva, la cual limita la lectura desde lo que refleja o repone del trasfondo migratorio personal de sus autores; algunas de estas categorías son *Gastarbeiterliteratur* (literatura de los trabajadores invitados), *Migrantenliteratur* (literatura de los inmigrantes), *Literatur der Post-Integration* (literatura post-integración), entre otras.⁸

La repercusión de esas formas anquilosadas de abordaje crítico frente a la literatura transnacional ha producido reflexiones radicales como el discurso “Against Between: Manifiesto” (2002), donde Leslie Adelson advierte la frecuencia con la que los estudios que deberían ser crítico-literarios sobre este corpus de literatura, se transforman en una serie de deslindes de positivismo sociológico, que suponen una reflexión sobre la figura del autor inmigrante “between two worlds”, esto es entre los dos polos de una estructura binaria: entre un mundo nacional y otro extranjero, entre una condición ciudadana-legal y otra de habitante-ilegal, entre una literatura canónica y lo que se encuentra fuera de ella, etc. Una dinámica de lectura que, como discute Adelson, está diseñada para mantener mundos distintos como separados, al mismo tiempo que pretende reunirlos (cf. Adelson, 2002:246).

De esta forma, la adopción crítica de la categoría *literatura transnacional* permite reconfigurar la mirada sobre un corpus que con frecuencia también es reducido a la categoría comercial de literatura globalizada, la cual en su práctica confirma y reafirma los vínculos entre centro y periferia y tiende a poner en primer lugar las representaciones homogeneizadas de otro-exótico. Ya en 1999, Pascale Casanova caracterizó negativamente las literaturas globalizadas como un producto más de las

⁸ Ya a comienzos de los años ochenta, dos nombres que serán fundamentales en la primera etapa de la literatura transnacional en alemán escriben un texto que ironiza sobre el término *Gastarbeiterliteratur*. Nos referimos al texto de Franco Biondi y Rafik Schami „Literatur der Betroffenheit. Bemerkungen zur Gastarbeiterliteratur“ (1981), donde los autores resaltan la carga estigmatizante de esa forma de identificar el corpus, ya que al tomarlo como literatura escrita por los trabajadores “invitados” se enfoca desde una sola dimensión, que reduce el valor literario a una determinación política y social de quienes escriben. Para un desarrollo más detallado del proceso que supuso nombrar y organizar este corpus bajo diversas etiquetas, cf. Fischer & McGowan (2003: 41-48).

estrategias editoriales de la *World Fiction*. Asimismo, las consideró como libros neocoloniales, que a su entender recuperan las conocidas fórmulas del exotismo del relato colonial (el cual originalmente vendrían a destronar), y que a su vez garantizan su circulación internacional, del mismo modo que otras escrituras, erigidas en torno al marketing editorial y la efectividad en la recepción, al igual que la de algunos géneros de los medios masivos:

En esta «*world fiction*», artificialmente fabricada, productos comerciales destinados a la difusión más amplia, según criterios y recetas estéticas experimentadas, como las novelas académicas de universitarios internacionales tales como Umberto Eco o David Lodge, se codean con los libros neocoloniales que recuperan todas las fórmulas probadas del exotismo, como las novelas de Vikram Seth; los relatos mitológicos y los clásicos antiguos «coloreados» ponen al alcance de todos una «sabiduría» y una moral reverdecidas, y el relato de viajes, *travel writing*, emparejado con la novela de aventuras, se erige en el patrón de toda modernidad novelesca. Se adaptan al gusto de la época todos los procedimientos de la novela popular y del folletín inventados en el siglo XIX [...]. (Casanova 2001:225)

No debe olvidarse, por todo esto, que las teorías de lo transnacional que dan cuenta de estas literaturas no pueden dejar de advertir su funcionalidad frente al mercado, pero que al mismo tiempo no deberían componer toda su valoración literaria en esto, que sería sin lugar a dudas una forma de simplificarlas, para erigirlas en modelos de imitación que responderían sin más a esos preceptos del mercado. El momento clave en su valoración, para nuestros intereses, radica precisamente en las formas de desconcierto que escribe literariamente en relación con el mercado que comercializa con su origen transnacional y con el contexto de políticas multiculturales que posibilita su institucionalización en el canon, en el discurso académico y entre la comunidad de ciudadanos y lectores en general.

De este modo, por ejemplo, las *literaturas transnacionales* escapan a la función que en el siglo XIX se intentó dar a la literatura en general: la de convertirse en conocimiento útil para la clase burguesa, estableciendo como fin el generar en los lectores cohesión y adherencia a un modelo único de Nación. En la actualidad, las *literaturas transnacionales* no se orientan al destino final de componer un gran testimonio que se encargue de reconstruir la historia en un sentido nacional, sino que, especialmente en el caso de las escritas en alemán, reponen fragmentos de experiencia hasta ahora considerados inapropiados y externos al memorial del pasado traumático reciente de Alemania.

La novela *Extrañas estrellas/ Seltsame Sterne starren zur Erde* (2005[2003]) de la autora de origen turco Emine Sevgi Özdamar, cuya trama transcurre en el traspaso entre las dos Alemanias durante los años setenta, o bien la novela *Selam Berlin* (2003) de Yadé Kara, que tendría que considerarse entre las obras narrativas más importantes sobre el *Wende* y la Reunificación alemana, deberían leerse así también como signos que hacen sistema con el significante de la ausencia en una memoria que como representación organizada desde el Estado, ha validado sus medios de construcción en un relato que, como decíamos al comienzo, se pretende unidireccional y nacional. Del otro lado, *Cómo el soldado repara el gramófono/ Wie der Soldat das Grammofon repariert* (2008[2006]), del bosnio Saša Stanišić

es, si se insiste, inevitablemente asimilable a algunos de los preceptos del gusto de la *World Fiction* que apuntaba Casanova: una historia de ritmo de lectura acelerado, vívida (contada por un niño), con un poco de pastiche genérico y estructura sinfónica, que hace comulgar la novela familiar y la historia de migración con la memoria de guerra en un relato donde en forma salteada resuenan los coros del realismo mágico. Pero, simultáneamente, gestiona una forma de desestabilización con la etiqueta de comercialización que anuncia desde diversos espacios que se trata de la escritura auténtica de un refugiado sobre los conflictos bélicos en Europa del Este. Como la literatura transnacional en alemán, la ficción de Stanišić no puede escaparse del modo de estabilización que la contiene, ya que si bien con su aparición recompone la legitimidad de esas formas de estandarización armadas para la literatura transnacional desde distintas instancias de valoración literaria, ellas también le posibilitan la construcción en su relato de una versión de la Historia que lleva a una experiencia de dislocación entre los lectores europeos. Razón suficiente para decir que los lleva a una experiencia de lectura que es, indiscutiblemente, literaria.

Saša Stanišić propone una narración sobre un conflicto bélico que ha sido uno de los más comentados y discutidos no sólo en los medios masivos, sino también en las voces de algunos de los intelectuales contemporáneos más importantes; nos referimos sin más a la guerra de Bosnia acaecida entre 1992-1995, durante la cual Peter Handke, W. G. Sebald, Norbert Gstrein, Juli Zeh, Susan Sontag y Juan Goytisolo, entre otros, intervinieron y polemizaron sobre el conflicto. Probablemente, aunque la novela de Saša Stanišić no llegue a cumplir con la noble tarea benjaminiana de “pasarle a la historia el cepillo a contrapelo” (Benjamin 1996:53), puede verse que trama una experiencia literaria donde no se propone fundar una apreciación moral en relación con el marco bélico que le sirve de contexto a la línea argumental principal de la obra. Muy fundamentalmente, y en esto seguro podemos ver su valor literario fuera de su mercantilización como producto de la *World Fiction*: no se aventura en la construcción de una historia completa, acabada, que encuentre un testimonio conclusivo. Por el contrario, ya desde la forma en la que está escrita la novela⁹ disloca a quien lee por una organización

⁹ La novela está escrita en 27 capítulos sin numerar, que llevan por título resúmenes de algún aspecto de la narración que encabezan, una fecha concreta como si remitiese por esa única vez a la entrada de un día en una bitácora, pero también, en esa amplitud nominativa, indican notablemente su contingencia y carácter irreductible a la generalidad: “Lo que una parada cardíaca tarda en correr cien metros, cuánto pesa una vida de araña, por qué mi tristón escribe al río cruel, y las mañas de mago que se da el camarada jefe de lo inacabado”, “Aleksandar, quiero sin falta enviarte el paquete”, “16 de diciembre de 1995”, “lo que realmente quiero”, “Hice listas”, etc. Puede que sea una forma de abuso de la lectura crítica, pero nos atrevemos a salirnos de la discusión para preguntarnos aquí si esa forma narrativa elegida por Stanišić converge con una forma de *shock* —como lo entiende Benjamin, *Schockerlebnis*, al retomar a Baudelaire y a Freud, en tanto parte de la experiencia moderna que el sujeto sostiene y que lo amenaza— que como un relámpago se presenta ante el narrador de la obra, encandila sus ojos y lo estremece en un instante que se vuelve acontecimiento. A diferencia de Benjamin, aquí el *shock* no se produciría ante la experiencia de la metrópolis, sino, como en Freud, ante la experiencia traumática de la guerra como la mismísima condición de la

de la ficción que resulta en parte ilógica, que muchas veces deja historias inconclusas y en la que la perspectiva del niño elegida para la narración no funda una obvia compasión en el lector, sino muchas veces su irritación, debido a una ingenuidad exagerada y ligeramente tonta que en parte molesta a quien lee. Es aquí donde la literatura transnacional, en este caso de Saša Stanišić, le gana la partida a las expectativas de las reglas del mercado que comercializan sus libros y hasta se da el lujo de defraudar al lector más obvio y no le da un cierre, ni un reencuentro a la historia de amor entre sus protagonistas, Aleksandar y Asija que ocupa numerosas páginas de la novela. Porque como Aleksandar repite varias veces en la obra: “Quiero hacer cosas incompletas” y “Voy a ser un artista de lo hermosamente inconcluso”.

El carácter suplementario de las *literaturas transnacionales* se puede leer, una vez más, en un texto anterior de Saša Stanišić, como mera plenitud, exceso y repetición. En ella se acumulan los modos de presencia, tanto de aquellas formas de comercialización de la literatura transnacional en alemán de las que hablábamos más arriba, como de las de dislocación frente al sistema que las funda. Se trata del relato “Manuel, el cubano loco”/ „Manuel winkt ab und läuft eine These Probe” (2014[2007])¹⁰, que reconstruye la historia de un cubano belicoso e iracundo que vive en Mannheim y que recibe la noticia de que en breve será deportado a su país, porque “Manuel ha caducado para Alemania” (Stanišić 2014:15). Entre gritos, Manuel, que es retratado por el bosnio Saša Stanišić con todo el exotismo esperado por los códigos del cliché para un latinoamericano viviendo en Alemania en estas circunstancias, le grita a su amigo, joven escritor de lengua alemana, que va a acabar con su paciencia con sus garabatos y actitud “pseudointelectual”. Porque, insiste, si su amigo va a escribir sobre él y con ello a hacer un rédito de su pintoresca presencia dentro de la sociedad alemana, dónde está entonces su dinero, “[...] por haber vendido mi alma!”(Stanišić 2014:13). La noche antes de la deportación, los personajes de esta historia salen a cenar y a tomar unas copas, hasta que Manuel, casi inconsciente por la borrachera, nos devuelve con excesos transgresivos el modo en que esta literatura se funde como suplemento con la cultura nacional alemana:

Manuel, el cubano loco, vomitó un aria de Wagner. Y ahora quiero que te imagines lo siguiente: de noche, a las dos y media de la madrugada, estás escuchando la ópera *Lohengrin* interpretada por una garganta alcoholizada y alquitranada por el tabaco, pero adiestrada para el canto y con un leve acento español. Estás en el mejor barrio de la ciudad, petrificado de lo

existencia en los países de Europa del este y que, ante el exilio en la gran ciudad, vuelve como un relámpago en el fondo negro del horizonte. Esta idea podría pensarse como un modo de escritura de esta novela de Stanišić que se construye en un modo de lectura en la experiencia sobre la historia de la guerra de los Balcanes, que resulta disgregado de los discursos hegemónicos (literarios, periodísticos, políticos) sobre ese acontecimiento de la Historia.

¹⁰El cuento fue publicado originalmente en una revista literaria austriaca *Lichtungen*, aunque con algunas diferencias con respecto al texto que el autor entregó a la editorial mexicana Pollo Blanco para su publicación en español.

maravillosa que es el aria y, de repente, Heinrich el Pajarero¹¹ te saca del ensimismamiento con un eructo (Stanišić 2014:17-18).

El único criterio, basado en la compasión y en la agenda política del multiculturalismo europeo, de la *literatura transnacional* como representativa de una minoría étnica que no encuentra voz en la literatura nacional, ha desaparecido. Y el sujeto embelesado por la belleza lírico-dramática de la ópera de Wagner —y aquí el lector no debe dejar de recordar que fue el compositor que se convirtió en ícono cultural para el Nacionalsocialismo— como telón de fondo de la caminata nocturna por la apacible ciudad alemana, es repentinamente sustraído de su momento de contemplación artística (que, por supuesto, luego se encargará de escribir y publicar) por el regurgitar ebrio de quien segundos antes entonaba los más bellos compases de la llamada cultura alemana.

IV.

La literatura transnacional en alemán hoy no puede surgir si no es a través de la violencia representativa que significa su institucionalización. En tanto producción propia de la sociedad multicultural, que la democracia alemana quiere visualizar como mérito de su Estado, la literatura transnacional en alemán se sabe dentro y fuera del sistema, y a través de sus textos discute con frecuencia con la violencia fundacional que le da origen. No se opone unilateralmente a la literatura nacional, sino que en su gesta recompone desde varios costados la relación suplementaria con aquella, y en tanto no puede, en fin, emanciparse de ella, sin emanciparse de toda su posibilidad de ser escrita.

El peso de estos argumentos viene a cristalizarse en un ejemplo pintoresco, que ilustra cómo particularmente este corpus de literatura y su consideración crítica están vinculados a ciertas formas de disposición y violencia que tienen que ver con la conformación del derecho de un Estado contemporáneo y, sin lugar a duda, valoraciones éticas que se fundan en cuestiones exteriores a la literatura. En el año 2013, el escritor de origen búlgaro Ilija Trojanow fue invitado a uno de los eventos más prestigiosos de los estudios germanísticos a nivel mundial: la conferencia de la Asociación de Estudios Germanísticos de Estados Unidos. El gobierno de los Estados Unidos le negó sin justificarse a Trojanow el visado que le permitía viajar y entrar al país. Las diferentes instituciones que organizaban la conferencia realizaron diversos reclamos, pero nada pudo hacerse al respecto. Mientras tanto, hace ya varias décadas, junto a Ilija Trojanow, los hijos ilegítimos, provenientes de los países de Europa del Este, siegan el terreno para la crítica en inglés (y con frecuencia norteamericana) de la literatura escrita en Alemania hoy. Nombres como el de Dimitré Dinev (Bulgaria), Artur Becker (Polonia), Radek Knapp (Polonia), Zsuzsa Bánk (Hungría), Terézia Mora (Hungría), Vladimir Vertlib (Rusia), Wladimir Kaminer (Rusia), Olga Grajasnowa (República Socialista Soviética de Azerbaiyán) y Saša Stanišić (Bosnia) se incluyen en un largo listado que da cuenta

¹¹Se refiere a *Heinrich der Vogler* (Enrique, el pajarero), rey de Alemania y uno de los personajes de la ópera *Lohengrin* de Wagner.

de la *Osterweiterung*, expansión del Este o *Eastern Turn* en la literatura contemporánea en alemán (cf. Haines 2011:106), que celebra de forma rimbombante una nueva instancia de las aparentemente triunfantes políticas multiculturales de la democracia alemana.

Separada o impugnando las literaturas nacionales, la lectura crítica de las *literaturas transnacionales* no puede sino ejercer su propia impotencia. El recorrido de este ensayo, entonces, querría al menos advertir —si se quiere, también derridianamente— acerca de la inestable pero irreductible resistencia de una literatura enlazada no obstante a vigorosos dispositivos *multiculturales* de reducción cultural y política de la experiencia. Dicho esto, el tema particular de las *literaturas transnacionales* en alemán ha intentado sustentar aquel pliegue que apuntábamos más arriba, donde no es únicamente una resistencia de la experiencia a encontrar su fórmula alquímica en la teoría; en todo caso se trata también —y de una forma que en sus excesos es hermosamente suplementaria— de que toda la teoría de las *literaturas transnacionales* exhorte a adentrarnos, una vez más, en la resistencia general de la teoría a ser teorizada, que siempre encuentra su esencia en sus restos. Por lo mismo, esperamos haber mostrado a la vez la resistencia teórica y crítica que mantiene —a pesar de innegables usos y apropiaciones— la figura compleja de las *literaturas transnacionales*, que los discursos de la globalización no alcanzan nunca a reubicar de modo definitivo en sus territorios *integracionistas*.

Referencias bibliográficas

- Adelson, Leslie (2002), “Against Between: A Manifesto”, en Salah Hassan & Iftikhar Dadi (eds.), *Unpacking Europe. Towards a Critical Reading*. Rotterdam: NAI Publishers, 244-255.
- Anderson, Benedict (1991), *Imagined Communities*. London/New York: Verso.
- Appadurai, Arjun (1996), *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Baraño, Ascensión (2007), “Nacionalidad”, en Ascensión Baraño, José L. García, María Cátedra & Marie J. Devillard (coords.), *Diccionario de relaciones interculturales: diversidad y globalización*. Madrid: Editorial Complutense.
- Barish, Evelyn (2014), *The Double Life of Paul de Man*. New York: Liveright Publishing Corporation.
- Benjamin, Walter (1974 [1940]), *Über den Begriff der Geschichte*, en Tiedemann, Rolf & Hermann Schweppenhäuser (eds.), *Walter Benjamin Gesammelte Schriften*, vol. I.3. Frankfurt a.M.: Suhrkamp, 697.
- Benjamin, Walter (1996), *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago de Chile: LOM –Universidad Arcis.
- Benjamin, Walter (1991 [1921]), *Zur Kritik der Gewalt*, en Tiedemann, Rolf & Hermann Schweppenhäuser (eds.), *Walter Benjamin Gesammelte Schriften*, vol. II.1. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.

- Benjamin, Walter (2001), “Para una crítica de la violencia”, en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Buenos Aires: Taurus, 23-46.
- Biondi, Franco & Rafik Schami (1984 [1981]), „Literatur der Betroffenheit. Bemerkungen zur Gastarbeiterliteratur“, en Schaffernicht, Christian (ed.), *Zu Hause in der Fremde. Ein bundesdeutsches Ausländer-Lesebuch*. Reinbeck: Rowohlt.
- Casanova, Pascale (2001[1999]), *La República mundial de las Letras*. Barcelona: Anagrama.
- De Man, Paul (1996), *El concepto de ironía*. Valencia: Episteme.
- De Man, Paul (1986), *The Resistance to Theory*. Manchester: Manchester University Press, 3-20.
- Derrida, Jacques (1985), *La voz y el fenómeno*. Valencia: Pre-Textos.
- Derrida, Jacques (1997), “Nombre de Pila de Benjamin”, en: *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*. Madrid: Ed. Tecnos.
- Fischer, Sabine & Moray McGowan (2003 [1995]), “From Pappkoffer to Pluralism: Migrant writing in the German Federal Republic”, en King, Russell, John Connell & Paul White (eds), *Writing across Worlds. Literature and Migration*. New York: Routledge, 39-56.
- Gerstenberg, Katharina (2004), “Writing by Ethnic Minorities in the Age of Globalisation”, en Taberner, Stuart (ed.), *German Literature in the Age of Globalisation*. Birmingham: University of Birmingham Press, 209-228.
- Göktürk, Deniz, David Gramling & Anton Kaes (2007), *Germany in Transit: Nation and Migration, 1955-2005*. Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press.
- Grjasnowa, Olga (2013), *A los rusos les gustan los abedules*. Barcelona: Cómplices.
- Grjasnowa, Olga (2012), *Der Russe ist einer, der Birken liebt*. München: dtv.
- Haines, Brigid (2013[2011]), “Saša Stanišić, *Wie der Soldat das Grammophonrepariert*: Reinscribing Bosnia, or: Sad Things, Positively”, en Marven, Lyn & Stuart Taberner (eds.), *Emerging German-Language Novelists of the Twenty-First Century*. Rochester, New York: Candedm.
- Hobsbawm, Eric J. (2002), “Introducción: la invención de la tradición”, en Hobsbawm, Eric & Terrence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Kara, Yadé (2003), *Selam Berlin*. Zürich: Diogenes.
- Kolinsky, Eva (1996), “Non-German Minorities in Contemporary German Society” y “Conclusion”, en Horrocks, David & Eva Kolinsky (eds.), *Turkish Culture in German Society Today*. Providence/ Oxford: Berghahn Books, 71-112 y 181-190.
- Müller-Wirth, Moritz, Theo Sommer & Martin Spiwak (2004), „Im Augenblick sind die Deutschen in derselben Stimmung wie ich: Leicht angekränkelt und infolge dessen schlecht gelaunt“, en *Die Zeit*, Nr. 18/2004: http://www.zeit.de/2004/18/Deutschland_2fSchmidt_18
- Özdamar, Emine Sevgi (2003), *Seltsame Sterne starren zur Erde*. Köln: Kiepenheuer und Witsch.

- Özdamar, Emine Sevgi (2005), *Extrañas estrellas escrutan la Tierra. Wedding-Pankow 1976/1977*. Trad. Miguel Sáenz. Madrid: Alfaguara.
- Ruiz, Ana (2003), “Literatura intercultural frente al canon nacional en Alemania: pautas para la resolución de un conflicto“, en *Revista de Filología Alemana*, 11, 27-48.
- Sarrazin, Thilo (2010), *Deutschland schafft sich ab*. München: Deutsche Verlags-Anstalt.
- Schmitz, Helmut (2009), “Einleitung: Von der nationalen zur internationalen Literatur“, en Schmitz, Helmut (ed.), *Von der nationalen zur internationalen Literatur. Transkulturelle deutschsprachige Literatur und Kultur im Zeitalter globaler Migration*. Amsterdam/ New York: Rodopi, 7-16.
- Seyhan, Azade (2001), *Writing Outside the Nation*. New Jersey: Princeton University Press.
- Sezgin, Hilal (comp.) (2011), *Manifest der Vielen. Deutschland erfindet sich neu*. Berlin: Blumenbar.
- Stanišić, Saša (2008), *Cómo el soldado repara el gramófono*. Madrid: Alfaguara.
- Stanišić, Saša (2007), „Manuel winkt ab und läuft eine These Probe“. En *Lichtungen*, 112/XXVIII.
- Stanišić, Saša (2006), *Wie der Soldat das Grammofon repariert*. München: Luchterhand.
- Stanišić, Saša (2014), *Manuel, el cubano loco*. Trad. de Paula Fernández Gómez. Ciudad de México: Pollo Blanco.
- Treibel, Annette (2003), *Migration in modernen Gesellschaften: soziale Folgen von Einwanderung, Gastarbeit und Flucht*. München: Juventa.